EL BROQUEL
DE LAS COSTUMBRES.

Armis exterrita nullis
Stygias omnes demolior artes.
Mantuan.

[TOM. I] OAJACA JUEVES 25 DE DICIEMBRE DE 1834 [NUM. 44.]

Homilia del Sumo Pontifice Clemente XI, en el dia de la Natividad del Señor.

Ya quedan cumplidos los deseos de las naciones, y los oráculos de los profetas; pues el autor y árbitro de todas las cosas, ocultando la magestad de su infinita grandeza, se ha vestido la librea de la esclavitud, con el designio de llevar la suspirada libertad á todos los que gemian aprisionados bajo el tirano yugo, y las mas duras cadenas de la culpa. Dios ha enviado á su hijo, que nace de una muger, sujeto á la ley, para que redima á los miserables que estaban debajo de la ley. El Eterno es justamente el que se ha hecho infante, para que abatiendose Dios hasta lo humano se levantara el hombre hasta lo divino: la fortaleza se ha hecho debil, para que la debilidad se hiciera fuerte. Bajó para los pecadores la misericordia, para los enfermos la salud, para los engañados la verdad, para los ciegos la luz, la vida para los muertos. En fin para no usar de otras palabras, que las del santo evangelio que acabamos de oir; *el Verbo se hizo hombre, y vivió entre nosotros* ¡Misterio grande, á la verdad! ¡Arcano asombroso el de nuestra redencion!

Ea pues, mis muy amados, á quienes no puedo hablar mas dignamente que con las mismas palabras del principe de los apostoles: *gente escogida, sacerdocio real, pueblo especial*

FRANCISCO BURGOA

simo de Dios; celebremos con júbilo este sagrado dia, en que los campos del desierto producen la planta del olór para Israel, este sagrado dia en que la verdad nace de la tierra, y la justicia mira atenta desde el cielo: este sagrado dia, en que ha nacido un niño para nosotros, y se nos ha dado un hijo; niño que no cabe en la inmensidad de los cielos, è hijo que es el unigénito de Dios, el cual se ha dignado hacerse hijo del hombre para hacernos hijos del Altísimo.

Alegrèmonos en el dia de nuestra salud, y pues llegamos à ser participantes de la naturaleza divina, sea todo gozos en la admirable misericordia de Dios que se complace en adoptarnos ya por sus hijos. *D*esátese nuestra lengua en alabanzás del Señor, y los hombres todos bendigan el Santo Nombre del que se ha hecho pobre, siendo rico, para enriquecernos con su misma pobreza. Meditemos atentamente la inefable sublimidad de tan estupenda obra; y penetrados de una santa humildad, reconozcamos lo que ella es, y todo lo que por su medio nos ha dispensado la divina dignacion del Señor. A la verdad, bien lo conocen los Angeles, pues como advierte S. Gregorio, despues del nacimiento de Jesucristo nuestro Salvador, ya no permiten que los hombres los adoren; y siendo asi que antes los desdeñaban por flacos y despreciables, abora ya no se avergüenzan de tenerlos por sus compañeros. Tambien lo conocen los demonios embidiosos de nuestra redencion, pues les pesa que el género humano se substraiga del poder de las tinieblas, por la encarnacion saludable del Verbo *D*ivino, cuando anteriormente se gloriaban de haberlo hecho perder por su astucia los preciosos dones con que le habia enriquecido el cielo.

Reconozcamos tambien nosotros, amados mios, esta inefable gloria de nuestra naturaleza: y pues este hombre enteramente nuevo, habiendo labado la antigua mancha que la afeaba, la ha ecsaltado hasta la cumbre de la mas escelsa dignidad, quedando asi destruida la impureza de nuestro origen, no permitamos de modo alguno que en adelante llegue á tener la desgracia de volverse á ver envilecida. Ceda en beneficio de nuestras costumbres, el obsequio qué tributamos á nuestros misterios; de modo que el arcano de nuestra redencion nos sirva tambien para nuestra emen-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO DE BURGOA

ganza. ¡Dios está en un pecebre! ¡Pues nadie ceda á los atractivos de la ambicion! ¡El autor de la naturaleza se deja cubrir de pobres y miserables pañales! ¡Pues acabese ese anhelo por los bienes de riquezas de la tierra! ¡Jesucristo se concibe, y nace de una Virgen, siendo el medianero entre Dios y los hombres, el padre del siglo futuro, el príncipo de la paz! Pues que no nos corrompan las seducciones del placer: que no nos enmardezca el fuego de la ira; que no nos lastimen los dardos de la envidia; que no nos ensucien las inmundicias de la liviandad. Entonces, el nacimiento de Dios será para nosotros el nacimiento de la paz, de aquella paz celestial, y verdadera digo, sin la cual no puede subsistir la paz humana, que solicitamos con esmero para remedio de tantas calamidades. Asi pues, para que nos conceda esta paz de la tierra, el que asegura la paz en las alturas y coloca á los príncipes sobre los tronos, tengamos sobre todo paz con Dios, esa paz que el mundo no puede dar, esa paz que los Angeles han anunciado à los hombres de buena voluntad. ¡Eh àqui la paz que hemos de buscar, la paz que debemos pedir, la paz que hemos de observar: porque el que *hizo de entrambos uno*, ese es nuestra paz, poderoso ciertamente para labar nuestras culpas, y perfeccionar en nosotros sus dones.

DOGMA.

CONTINUA.

Si decis que en todo esto no hay mas que ilusion y engaño, yo os pregunto: ¿y como probareis que en la iglesia primitiva los hubo verdaderos, segun vosotros confesais? Si todos los milagros posteriores han sido un puro engaño ¿con qué podreis pvobar que no lo fueron los primeros que hacen parte de vuestra creencia? ¿Qué opondreis á los incrédulos, que asi como vosotros negais estos, asi ellos niegan los primeros? Siquiera presentadnos alguna cosa estraordinaria ó admirable á quien la ignorancia calificase de milagrosa;

FRANCISCO BURGOA

presentadnos doscientos ó trescientos hechos prodigiosos, obrados por vosotros, como los hay inconcusamente, cuando no sean milagros, obrados por la iglesia católica. Bien sabeis que vuestros maestros Lutero y Calvino hicieron grandes esfuerzos, como los sacerdotes de Bal, para obrar algun prodigio, y que no lograron ni siquiera alucinar á los mas ignorantes: ¿Cómo pues, los nuestros han hecho creer sus milagros à pueblos enteros, hasta someterlos á abrasar la religion, abjurar la idolatría, y tolerar los mas acervos martirios, como nos consta haber sucedido en el Japon, à consecuencia de los prodigios de Xavier? ¿Y eso no en un solo lugar sino en varias naciones, y conquistando à la fè millones de infieles? Desengañaos: la iglesia católica, y no las vuestras esencialmente sus enemigas, es la única que està ciertamente caracterizada con las notas reconocidas en todos los siglos, y espresas en la escritura como propias de la casa de Dios, de la verdadera iglesia; esto es con las notas de *una, santa, católica, y apostólica:* pero las vuestras son muchísimas; estan muy lejos de ser santas; no las fundó sino Lutero, Calvino, ó Enrique VIII, y no algun apóstol, ó su sucesor; ni estan en fin sino confinadas á uno, dos, ó tres lugares pequeños de nuestro globo. No sois pues vosotras la iglesia de Jesucristo.

7. Por último: Sola la iglesia romana tiene una regla infalible para asegurarse de la verdad, y librarse del error, y terminar las disputas sobre religion; pero las demas iglesias carecen de este recurso precisísimo, y sin el cual serian, como son, el juguete de los caprichos, innovaciones, discordias y errores. En efecto, las iglesias protestantes no reconocen otra regla de su fé, ni otro juez de la doctrina, que la sagrada escritura, y el propio ingenio del que la lee; y como la escritura es un documento, à veces muy obscuro, y no siempre se esplica claramente á sí misma, resulta que cada lector la entiende á su modo, ó la interpreta como se le dà gana; de donde resulta que no habiendo á quien ocurrir para que esplique lo dudoso ó obscuro; quien decida cual es el sentido neto que debe darsele, los lectores protestantes deben estar siempre en discordia sobre los puntos mas esenciales; y en efecto lo estan tanto, que no hay dos

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA FRANCISCO BURGOA

ciudades entre ellos que entiendan la escritura del mismo modo; y que por consiguiente no profesan dogmas contradictorios: de aqui esa multitud de creencias, de sectas, de practicas, de iglesias, de ministerios y aun de bautismos, y cenas. Esta es la torre de Babel, en que hay tantos idiomas como lenguas. No siendo esto conforme á la sencilléz de la verdad y del órden divino establecido por Dios en el culto, es preciso confesar que la religion de Jesucristo solo ecsiste en la santa unidad, uniformidad y fije de la iglesia católica.

Para compendiar ahora lo que sobre esta materia tan interesante hemos dicho hasta aqui, nada mas breve y jugoso que los dos discursos siguientes de Nepueu.

DISCIPLINA.

CONTINUA.

Una jurisdiccion tan basta, sobre objetos los mas delicados, no podria desempeñarse satisfactoriamente, si la persona en quien reside no tuviera al efecto un número competente de ministros y consejeros, ocupados de continuo en su ausilio; se estableció pues la *curia*, cuyos oficiales y ministros ya en su foro judicial, ya en la Cancelaria, ya en la *D*ataria, despachan à nombre del Pontífice los asuntos consignados respectivamente á estos tres tribunales; pero el senado pontificio, ó consejo, está compuesto de cardenales, y es de su atribucion ausiliar al Sumo Pontífice con sus luces, y consultar en todo lo que mira al gobierno de la iglesia: porque si aun los particulares siempre han tenido un cuerpo consultivo que dirija las providencios de los obispos en materias importantes ¿cuanto mas la primera de todas, y la matriz de toda la religion? si los demas obispos tienen necesidad de nombrarse consultores, vicarios, provisores, sínodales, delegados, &c. &c, para poder esplicar su jurisdiccion, ó fungir decorosamente su ministerio ¿cuanto mas el obispo universal tendrá que ocupar gran porcion de individuos para

FRANCISCO DE BURGOA

desempeñar sus infinitas obligaciones? De ahi es, que asi como los ausiliares de cualquiera obispos gozan sus privilegios y dignidad proporcionada a su destino tambien los cardenales, destinados para los servicios mas sublimes cerca del Pontífice, gozaron siempre consideraciones muy distinguidas, y una dignidad que los elevó en cierto modo aun sobre los mismos obispos; y mas cuando à ellos está confiada, como entre nosotros á los cabildos, la jurisdiccion en sede vacante; hasta ejercer entonces autoridad sobre los mismos obispos, como la ejercieron despues de la muerte de S. Fabian, gobernando á toda la iglesia un año entero, muy à satisfaccion de S. Cipriano, y del clero de Cartago; de donde provino que estos senadores de la iglesia, aun cuando esten unidos á cualquiera otra particular, jamas dejan el brillante título que los representa como identificados con la iglesia á quien sirven inmediatamente como el *quicio*, ó como los goznes sobre que gira todo el gobierno de la religion, porque de aquella palabra se deriva esta de *cardenal*.

En un principio no hubo otros que los mismos sacerdotes y diàconos de Roma; pero se agregaron posteriormente los obispos inmediatos, y tomaron el nombre de cardenales cuando fueron asociados á la Basílica de Letran, para ausilio del pontífice en el gobierno de toda la iglesia: y aunque sobre su número no hubo antigüamente cosa constante, Sisto V lo fijó à 70 à imitacion de Moises, que se nombró *igual número* de senadores para que le ayudaran en su gobierno: de los cuales deben ser 50 presbíteros, 14 diàconos y seis obispos de los mas inmediatos; y esta es la disciplina actual.

Pero en donde brilla mas aun la primacia romana es en el ejercicio de su autoridad por medio de legados, que manda de diversos modos á todas las iglesias del mundo, y mandó siempre en todos los siglos cuando lo ecsigió asi el bien de la religion: de los cuales muchos lo fueron habitualmente ó perpetuos, con el nombre de *vicarios apostólicos;* como el obispo de Tesalónica en todo el Ilírico, el de Arlés en la Francia, el de Siracusa para la Cicilia, el de Sevilla en España &c. Hay tambien otros legados, que lo son en fuerza de su oficio ó dignidad, de suerte que por el mismo hecho de ser promovidos à esa dignidad, ya quedan constituidos le-

FRANCISCO DE BURGOA

gados para obrar el nombre del Papa en todos los negocios consignados desde un principio à su legacion. Tales son el obispo de Cantorberi en Inglaterra; el de Rems y el de Leon en Francia; el de Toledo en España; el de Braga en Portugal; el de Salisburgo en Alemania; el de Piza en Italia; el de Puebla en nuestra república.

HISTORIA.

CONTINUA.

Con todo eso el S. Pio VI en 1795, alabó altamente la conducta de George III con los católicos de su reyno, y pudo decir *que estos ya no llevaban sobre su cerviz el antiguo yugo tan duro y tan pesado:* y en realidad la conducta de la Inglaterra en estos últimos años habia llenado de esperanza à los católicos de todo el mundo, y aun ha sido un recurso la fé perseguida en Francia en los dias de su agitacion filosófica. Pero esta beneficencia de George III. tan justamente alabada del S. Pio VI ha padecido despues su eclipse, pues los católicos á pesar del empeño decidido de los fomosos Grenville y Fox, y otros condes y lores, por la libertad de los católicos; á pesar de la proteccion que á estos dispensaba el célebre ministro Pitt, antagonista de Fox, el influjo del soberano frustró las miras politicas de estos, y la esperanza de aquellos desgraciados católicos. El peso de una gran corona labrada en los talleres del cisma, es preciso que agovie demasiado las cienes de un soberano para que este pueda pensar con la libertad necesaria, en sacrificar preocupaciones de tanto valor, á verdades que podrian arruinar: y un inmenso clero enriquecido con los despojos del catolicismo, en la profesion de la heregía, habiendo identificado su suerte con la del principe, no es el mas á propósito para imitar en obsequio de la verdad la entereza y sabiduría de S. Juan Bautista con Herodes, ó de un S. Atanasio con Constancio.

Asi es que luchando en la tierra de los Eduardos, el orgullo, el interés y el amor á los bienes temporales, contra

FRANCISCO BURGOA

los clamores de la religion y de la conciencia, ha prevalecido hasta hoy el cisma y la mas ridícula intolerancia; y no hace mucho que el rey actual ha protestado insistir en las huellas de sus predecesores cismàticos, en lo relativo à la libertad de los católicos, à pretesto de la persuacion íntima en que asegura estar de la verdad del culto anglicano. Es demasiado comun y facil vivir altamente persuadido el hombre de cuanto sugieren las grandes pasiones, nutridas desde la cuna con la seduccion, el interés y el ejemplo.

Toda la poblacion de la gran Bretaña sin contar las Colonias asciende à cerca de 23 millones; pues en ella se comprehenden la Inglaterra, la Escosia: y la Irlanda: en este último reino mas de las tres cuartas partes de habitantes son católicos, siendo asi que ella sola consta de seis millones y medio: en las otras estàn tolerados, como las demas religiones diversas de la nacional que es la Anglicana. Puede pues creerse que en esta parte tan noble de la Europa ecsisten mas de siete millones de católicos (*) tanto mas recomendables cuanto su suerte es menos feliz, mas poderosos y multiplicados los escàndalos. Pero ya se sabe que el cincero catolicísmo es obra de la gracia, y superior à toda tentacion.

(*) O como dice Cobbett, es católica una tercera parte de la poblacion.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

IMPRENTA DE OLEDO.

BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA